

Baṭalyaws, de qarya a madīna. Una ciudad para el Occidente de al-Andalus

BRUNO FRANCO MORENO
*Doctor en Historia Medieval,
Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida
bruno@consorciomerida.org*

RESUMEN

En las siguientes páginas explicaremos como un asentamiento de indudable carácter rural se erigirá en pocos años en un núcleo urbano de capital importancia en el devenir histórico de nuestro pasado andalusí. Además de exponer los antecedentes de su ubicación y evolución, teniendo en cuenta no sólo la cultura material sino también lo recogido en las fuentes escritas, presentamos la evolución de la ciudad en los dos primeros siglos de existencia, así como la importancia política, social y económica que ejercerá en todo el occidente de al-Andalus. En un primer momento como núcleo que capitalizará las revueltas muladíes enfrentadas al poder cordobés al final de la etapa emiral, más tarde con el califato como capital de la Frontera Inferior y, posteriormente, siendo la sede de la taifa Aftasí.

PALABRAS CLAVE: Badajoz, ciudad, al-Andalus, Frontera Inferior, Dinastía aftasí.

ABSTRACT

In the following pages we explain how a settlement of rural character undoubtedly be erected in a few years in an urban core of paramount importance in the historical development of our Andalusian past. In addition to exposing the history of its location and evolution, taking into account not only the material culture but what is reflected in written sources too, we present the evolution of the city in the first two centuries of existence, and the political, social and economic importance that it will exercise throughout the western al-Andalus. In the first moment as core capitalize the muladíes revolts faced the Cordovan power at the end of the emirate stage, later with the caliphate as the capital of the Lower Border and, subsequently, being headquarters taifa Aftasí.

KEYWORDS: Badajoz, town, al-Andalus, Lower Border, Aftasí dynasty.

1. ANTECEDENTES¹

Restos materiales en el cerro de La Muela, su entorno y el curso medio del Guadiana

El tema objeto de este trabajo es el de dar a conocer el estado de la investigación en relación al surgimiento de un nuevo núcleo urbano que surgió en un momento determinado de la historia de al-Andalus. La elección de dicho espacio no surgiría al azar, más bien vino motivado porque ya había conocimiento del emplazamiento por haber estado ocupado en etapas anteriores, además de su situación geográfica que presentaba unas condiciones excepcionales para el desarrollo de la vida urbana. Este se ubicaría en el conocido como Cerro de la Muela, que se encuentra bordeado por los cauces del río Guadiana y su afluente, el arroyo Rivillas. Dicho emplazamiento no se configurará como núcleo urbano –con anterioridad no había pasado de ser un espacio poblacional menor– hasta la última fase del emirato omeya, cuando alcance la categoría de madīna (ciudad).

Antes de dar inicio es obligatorio hacer referencia al gran trabajo de Matías Ramón Martínez y Martínez que dio el pistoletazo de salida a esta problemática hace ya más de cien años², así como a las magníficas contribuciones de Manuel Terrón Albarrán y Fernando Valdés Fernández sobre el origen y evolución de la ciudad a lo largo de la etapa andalusí³. Iniciaremos por tanto nuestra andadura tomando como referencia el registro arqueológico practicado no sólo en el cerro de La Muela, sino también lo hallado en el núcleo urbano y el alfoz de la ciudad, para continuar con lo recogido por la historiografía de

¹ El texto siguiente es el resultado de una charla pronunciada con motivo de la XVIII edición de al-Mossassa que tuvo lugar el día 20 de septiembre de 2016 en las Casas Consistoriales de Badajoz. Intentaremos plasmar lo expuesto en dicha exposición haciendo un recorrido desde los primeros inicios de poblamiento en el Cerro de La Muela, pero incidiendo sobre todo a partir de cuando el espacio estudiado toma carta de naturaleza como núcleo urbano de entidad tras su fundación en el 261/875.

² *Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana*, 1905; 2ª edic. a cargo de Fernando Valdés Fernández, Badajoz, 2005.

³ TERRÓN ALBARRÁN, Manuel: *El Solar de los Aftásidas. Aportación temática al estudio del reino moro de Badajoz*, S. XI, Badajoz, 1971. VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: “Ciudadela y fortificación urbana: el caso de Badajoz” *Castrum* 3, *Guerre, Fortification et habitat dans le monde Méditerranéen au moyen age*, Casa de Velázquez, Serie Archéologie, Fasc.XII, Collection de l'école Française de Rome-105, pp. 143-152; “La mezquita privada de ‘Abd al-Rahman ibn Marwan al-Yilliqi en la alcazaba de Badajoz” *CuPAUAM*, 25-2, Madrid, pp. 267-290.

manera sucinta. Así los primeros restos documentados nos retrotraen al Calcolítico pleno, donde se ha documentado lo que parece ser un gran poblado en algún momento de este periodo, que podría calificarse de una extensión considerable si lo comparamos con otros documentados, apareciendo con posterioridad niveles correspondientes a los siglos VI- IV a.C. y I-II d.C., estos últimos ya en la etapa de dominación romana⁴. También en intervenciones desarrolladas en el núcleo urbano se hallaron restos de cimentaciones de escasas dimensiones, pequeños muros y fragmentos de objetos, sobre todo cerámicos, que presentan una gran calidad y una procedencia lejana: orientalizante, fenicia, púnica y griega⁵.

En cuanto a las evidencias materiales de época romana, estas muestran una continuidad de ocupación de un poblado de la Edad del Hierro en el “Sector Puerta de Carros”, que perdura hasta mediados o fines del siglo I (nota 5) y los hallazgos de ajuares funerarios en el número 19 de la C/ Madre de Dios⁶. Otros hallazgos similares fueron los realizados en la C/ Montesinos,⁷ donde se ha documentado una necrópolis fechada entre los siglos I-IV d.C.⁸ También se ha documentado estructuras murarias realizadas en *opus caementicium* en el Barrio de San Roque y dos sepulturas altoimperiales realizadas, también, en *opus caementicium* situadas en las cercanías de la “Puerta de Mérida”⁹. Esta

⁴ En las jornadas sobre Arqueología de la ciudad de Badajoz celebradas en Badajoz en 2004, y publicadas por el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz en 2007, se presentaron una serie de trabajos donde se recogen las últimas novedades en relación a los restos arqueológicos de los periodos referidos.

⁵ PAVÓN SOLDEVILLA, I., RODRÍGUEZ DÍAZ, A., LÓPEZ, P., VALDÉS FERNÁNDEZ, F., ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J.: “La estratigrafía del sector puerta de Carros-2 (SPC-2) de Badajoz y el contexto poblacional del “Valle Medio del Guadiana” en la Edad del Hierro”. En RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (Coord.), *Extremadura protohistórica: paleoambiente, economía y poblamiento*. Universidad de Extremadura, Cáceres, 1998, pp. 201-246.

⁶ SABAH WALID Sbeinati: “La necrópolis de la Edad del Hierro de la calle Madre de Dios”, *Jornadas sobre Arqueología de la ciudad de Badajoz*, MAPB, Badajoz, 2007, pp. 63-70.

⁷ En la recopilación realizada no se han incluido los hallazgos casuales de piezas descontextualizadas de cronología romana.

⁸ PICADO PÉREZ, Yolanda: “Intervenciones en la Plaza Alta, Convento de las Trinitarias y Calle Montesinos” *Jornadas sobre Arqueología de la ciudad de Badajoz*, MAPB, Badajoz, 2007, pp. 15-30.

⁹ VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: “Aproximación al conocimiento del Badajoz romano”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 5-6, Madrid, 1978, pp. 163-168.

presencia material de época romana se documenta en las laderas del cerro en un área funeraria con abundantes fragmentos de “terra sigillata hispánica” que fecha el hallazgo hasta las postrimerías del siglo II d.C. Si hay que constatar que a fecha de hoy, y a falta de más intervenciones, no se han hallado construcciones relevantes, ni restos de muralla o de inmuebles. Otros hallazgos similares han tenido lugar en el casco urbano, como restos de tumbas de incineración en la Calle Madre de Dios, previo al cruce con Avenida del Pilar, algunas compuestas de un lujoso ajuar, lo que nos puede dar idea de la importancia del poblamiento en esta franja media de la cuenca del Guadiana. Es sobradamente conocido que las márgenes del río se encontraban bien poblados desde por lo menos medio milenio a.C. Esta distribución de los asentamientos y sus hallazgos más significativos han sido bien estudiados en los últimos años en recientes trabajos, algunos en tesis doctorales que profundizan en este y otros aspectos¹⁰. Prueba de todo ello es la abundante epigrafía funeraria conservada en los márgenes del río Guadiana, tanto pagana como cristiana¹¹, aunque si debemos remarcar que es en su mayor parte procede de hallazgos descontextualizados correspondiente a las áreas funerarias de las grandes explotaciones rurales de la época, las conocidas *villae* de las fuentes romanas.

Pero volviendo al espacio mejor estudiado hasta la fecha y que daría origen al núcleo urbano que se desarrolló a lo largo de la Alta Edad Media, el cerro de La Muela, hay que destacar que en las distintas campañas de excavaciones desarrolladas en los últimas décadas se hallaron algunas inscripciones que con toda seguridad procederían de áreas funerarias procedentes del entorno. Una de las mejor conservadas es una lápida de mármol blanco con la siguiente inscripción (**fig. 1**):

¹⁰ RODRÍGUEZ MARTÍN, Germán: “Los asentamientos rurales romanos y su posible distribución en la cuenca media del Guadiana”, *Economie et territoire en Lusitanie romaine*, C.C.V., 65, Madrid, 1999, pp. 121-134; “La cuenca media del Guadiana entre los siglos V-VII d.C.: Un espacio en transformación en un contexto de transición” *V Encuentros de Montijo*, 2003, pp. 19-36. CORDERO RUIZ, Tomás: *El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII). Génesis y evolución del mundo rural lusitano*, Anejos de AEspA, LXVI, CSIC, 2013.

¹¹ El reciente trabajo de José Luis Ramírez Sádaba: “Badajoz antes de la ciudad. El territorio y su población durante la Edad Antigua”, Diputación de Badajoz, 2013, recoge de manera pormenorizada este rico legado epigráfico procedente mayoritariamente de hallazgos descontextualizados en la cuenca media del Guadiana. Los dos ejemplos expuestos pertenecen a dicho trabajo.

*[Mar?] cius/ [Ruf?]us emerit(ensis)/ [an(norum)... / V]estilia G(ai)
f(ilia)/ [Gall?]a emerit(ensis)/ [an(orum)...] H(ic) s(iti) s(unt). S(it)/ [v(obis)
t(erra)] l(evis) (Museo Arqueológico Provincial de Badajoz).*



Fig.1. Pagana. Hallada en la Alcazaba, rodada, sin sepulcro en sus inmediaciones.
Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, siglo II d.C.

Otra de estas inscripciones, pero en este caso cristiana, es una de las halladas en la población actual de Pueblonuevo del Guadiana, próxima a Badajoz, y que durante el periodo romano y visigodo se encontraba con un gran número de instalaciones agropecuarias a lo largo del curso medio del río. Por el texto conservado podemos constatar que estaban habitadas por familias que poseían un alto nivel cultural, al recoger referencias de Virgilio y Prudencio (**fig. 2**). También se encuentra expuesta en el MAPB.

*“Palma Chrismon Palma. Pascentius: ama/tor Dei cultorque fi/delis ex
hac luce migrav/it annorum XXVIII/ Protinus ut vocem au/ ribus percepit
carmín/a Cristi renuntiavit m/undo ponpisque laven/tibus eius feralemque/
vitam temulentiaque po/cula Bachi sobrius ut/animus specularetu/r aetheria
regna Cum i/n isto certamine fortis/ dimicarei acleta placui/t namque Deo*

eum arciret ante tribunal da/turus.ei palmam stolam/ adque coronam vos/qui haec legitis adque/spe delectamini vana+/[.] +ite iustitiam m+[-c.3-]/[...]olite c [...]".



Fig.2. Cristiana. Lápida de mármol hallada en Torrebaja (Pueblonuevo del Guadiana) Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Primera mitad siglo V d C.

De todo ello podemos deducir que el *ager* que discurre río abajo estaba densamente poblado de instalaciones rurales a lo largo de todo el periodo romano y visigodo, como la arqueología está poniendo de manifiesto en las intervenciones realizadas en las últimas décadas (**fig. 3**). La mayoría de estas inscripciones funerarias nos indican que el territorio estaba romanizado y posteriormente cristianizado antes de la presencia árabe-bereber.

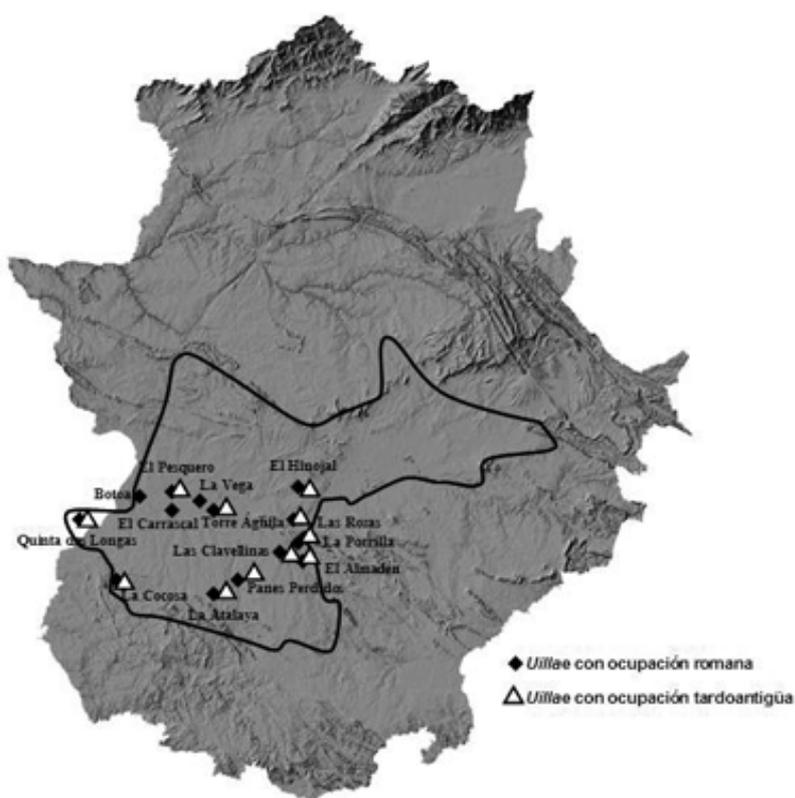


Fig. 3. Límites del territorio emeritense con algunas de las villae más conocidas ubicadas mayoritariamente en el curso medio del Guadiana (Cordero, 2011).

Si por la información suministrada en las excavaciones arqueológicas no tenemos constancia de poblamiento en el cerro de La Muela más allá del siglo II, no podemos decir lo mismo en su entorno más próximo, como han constatado las excavaciones realizadas en el paraje conocido como “Granja Céspedes” para su preparación para recinto ferial, ubicado en su día en las proximidad de las vías que unían *Augusta Emerita* con *Olissipo* (Áreas funerarias de inhumación).

ción ss. IV-VI)¹² y en los restos diseminados de material escultórico y de epigrafía funeraria repartidos por buena parte del término de Badajoz (**fig. 4**).

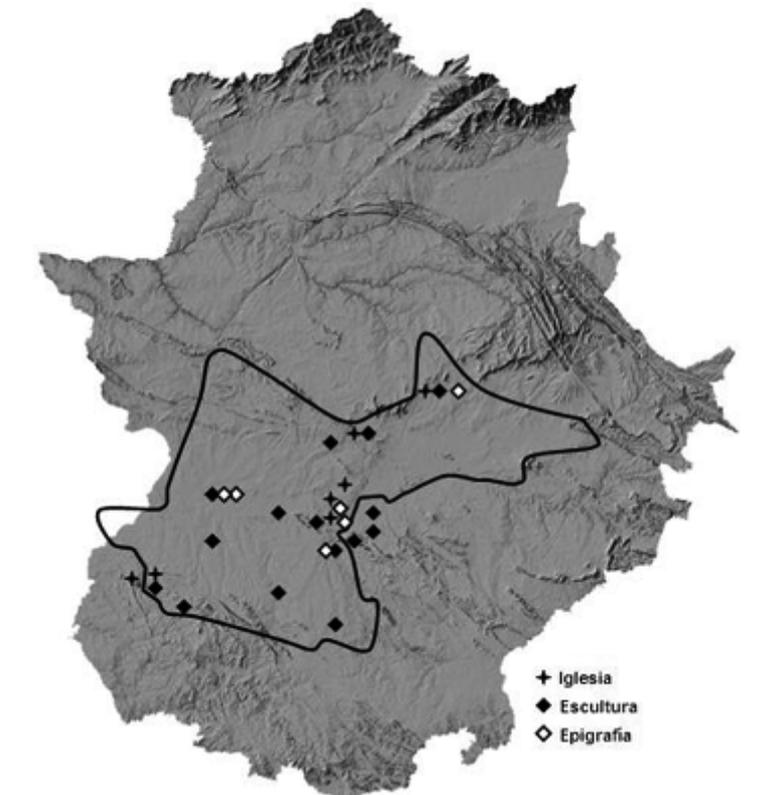


Fig. 4. Hallazgos más significativos de restos epigráficos de carácter funerario, escultura decorativa y basílicas rurales en el ager emeritense (Cordero, 2011)

¹² MATESANZ, Pedro y SÁNCHEZ, Cristina: “Intervención arqueológica en la Finca Céspedes (Ferial de Badajoz, Lusiberia)” *Actas de las Jornadas sobre Arqueología de la ciudad de Badajoz*, MAPB, Badajoz, 2007, pp. 125-167.

Uno de los grandes temas de debate de esta área es la ocupación del asentamiento de La Muela durante la Antigüedad Tardía. Para este período no se han identificado contextos de habitación que puedan adscribirse a esta cronología, sin embargo, en el interior de la Alcazaba y en sus inmediaciones se han documentado cuarenta piezas escultóricas visigodas descontextualizadas y reutilizadas en diferentes edificaciones (**fig. 5**)¹³. Una abundancia de materiales que ha servido de base para que la profesora M.^a Cruz Villalón, junto a la mención que se recoge en las fuentes escritas, en referencia a una aldea (*qarya*) llamada *Baḫalyaws*, anterior a la fundación de la madīna islámica a finales del siglo IX, postule la existencia de un núcleo de poblamiento en época visigoda en la zona del “Fuerte de San Cristóbal”¹⁴.

Esta teoría se contradice con la aportada por otros autores que sostienen que la presencia de las mismas se debe a su traslado por la población cristiana emeritense a finales del siglo IX, coincidiendo con la fundación de la ciudad de Badajoz en el Cerro de la Muela.¹⁵ De todos modos, estas dos ideas confrontadas no cuentan en ningún caso con el respaldo de un registro arqueológico claro, sino con la presencia de piezas escultóricas descontextualizadas pertenecientes los talleres de Mérida y Beja¹⁶, y una breve mención escrita que tampoco resulta esclarecedora¹⁷.

¹³ Este número de piezas ha convertido la Alcazaba de Badajoz en uno de los lugares donde más escultura de época visigoda se concentra dentro del ámbito peninsular.

¹⁴ CRUZ VILLALÓN, María: “Los antecedentes visigodos de la Alcazaba de Badajoz” *Norba*, 2, Cáceres, 1981, pp. 23-30. “Indicios cristianos bajo el Islam. El caso de Mérida y Badajoz”. En *Ruptura o continuidad. Pervivencias preislámicas en Al-Andalus. Cuadernos Emeritenses*, 17. Mérida. Museo Nacional de Arte Romano, 1998, pp. 177-199; “Badajoz en la época visigoda.” *Apuntes para la Historia de la ciudad de Badajoz*, Badajoz, 2002, pp. 55-59.

¹⁵ TORRES BALBÁS, Leopoldo: “Paseos arqueológicos por la España musulmana. La Alcazaba de Badajoz.” *Revista de Estudios Extremeños* XII, Badajoz, 1938, pp. 225-277.

¹⁶ La adscripción cronológica de estas piezas comprendería un arco cronológico que abarca los siglos VI-VIII. Las primeras esculturas serían originarias del taller emeritense (siglos VI-VII) mientras que las más tardías procederían del taller de Beja (siglos VII-VIII) CRUZ VILLALÓN, M. “La escultura paleocristiana y altomedieval en Extremadura.” En Mateos, P. y Caballero, L. (eds.): *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura. Anejos de AEspA*, XXIX, CSIC, Mérida, 2003, pp. 260-264.

¹⁷ VALDES FERNÁNDEZ, Fernando: “La amarga claudicación. Los *spolia* del Alcázar Marwaní de Badajoz”, Thomas G. Schattner y Fernando Valdés (eds.) en *Spolia en el entorno del poder*, Actas coloquio celebrado en Toledo del 21 al 22 de Sept. 2006, *Iberia Archaeologica*, 12, D.A.I., Madrid, 2009, pp. 469-488, especialmente pp. 472-474.



Fig. 5. Panel decorativo visigodo reutilizado en uno de los muros de la zona de la Galera.
(Foto, el autor)

Será a partir de las intervenciones realizadas a lo largo de los años 1977, 78, 79, 80, 84, 86, 87, 90, 94, 97, 98 y 2001 en las distintas campañas de excavaciones dirigidas por el profesor Valdés las que han podido determinar la planta del recinto de la Alcazaba y establecer una secuencia cronológica con niveles, que como hemos adelantado tiene sus inicios más antiguos durante el Calcolítico Pleno, aunque con posterioridad se hallaran niveles correspondientes a los ss. VI-V a.C., V y IV a.C., I y II d.C, medievales y modernos. Será el sector próximo al museo arqueológico el que ha establecido la estratigrafía más precisa, donde se encontraba según plano la antigua Iglesia de la See, y donde se han hallado los restos más antiguos donde se ubicarían la mezquita privada de ‘Abd al-Raḥmān Ibn Marwān al-Ŷillīqī bn Yunūs y otras dependencias afines de finales del siglo IX, como la residencia y jardines del líder muladí. En estas intervenciones que se desarrollaron en el antiguo hospital, futura sede de la Biblioteca de Extremadura se localizó el oratorio particular de ‘Abd al-Raḥmān Ibn Marwān, con la localización de la quibla o cabecera y los cimientos del mihrab orientado hacia la Meca, una de las mezquitas más antiguas del occi-

dente andalusí, conservándose restos de la cimentación de sus columnas y parte del pavimento de la antigua catedral¹⁸.

En las campañas de excavaciones desarrolladas en todos los años señalados, se ha aportado una información que ha resultado valiosísima para el conocimiento del cerro de la Muela, tanto por la ingente cantidad de información suministrada para conocer la evolución del recinto fortificado propiamente dicho, como por los restos materiales de otros periodos. Destacamos los siguientes:

En la 1ª campaña de intervenciones (Julio 1977) llevada a cabo en la Alcazaba de Badajoz, se apuntan parcialmente algunos datos de su estructura original: por ejemplo, se constató como el recinto almohade no se basó en el de sus predecesores, la barbacana seguía un trazado paralelo al muro principal y su cimentación se asentaba sobre restos de un poblado de la Edad del Bronce¹⁹.

La campaña de 1978 se dirigió fundamentalmente en dos sentidos. De un lado continuaron las investigaciones encaminadas a situar cronológicamente los restos arqueológicos conservados dentro del área del recinto murado y, de otra, siguieron realizándose estudios que ayudaron a conocer la organización primitiva del recinto fortaleza²⁰.

La 3ª campaña: Las viviendas descubiertas en esta intervención parecen ser que formaban parte del arrabal oriental de Badajoz, abandonado y destruido según muestran palpablemente los hallazgos arqueológicos, antes de los primeros cincuenta años del siglo XII. El acontecimiento político que hace comprensible esta despoblación, era la pérdida de la capitalidad y merma de la corte, ante la presencia almorávide y el final de la dinastía aftasí²¹.

En conclusión podemos afirmar tras los resultados de estos trabajos, que en el espacio donde se levantó la alcazaba no existió recinto fortificado alguno

¹⁸ VALDÉS, Fernando: "La mezquita privada de 'Abd al-Raḥmān ibn Marwān al Yilliqi en la Alcazaba de Badajoz" *CuPAUAM* 25-2. Madrid, 1999, pp. 267-290.

¹⁹ Ibidem: "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz. 1ª campaña, Julio 1977". *REE*, XXXIV, 2, Badajoz, 1978: 43-415.

²⁰ Ibidem: Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz. 2ª Campaña. *REE*, XXXV, 2, Badajoz, 1979, pp. 337-350.

²¹ Ibidem: Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz. 3ª Campaña. *REE*, XXXVI, 3, Badajoz, 1980, pp. 571-579.

correspondiente a etapas anteriores, ni se han hallado restos que confirmen un poblamiento continuado hasta el mismo momento de la construcción andalusí.

2. LA HISTORIOGRAFÍA

En cuanto a lo recogido en la historiografía en relación a los inicios de la población en época romana no vamos a entrar a tratar la problemática en profundidad puesto que es un tema que está bastante claro a tenor de los trabajos publicados desde hace ya más de un siglo. Por tanto lo expuesto a continuación, de manera abreviada, viene en cierta manera a confirmar lo que el registro arqueológico descrito más arriba recoge del emplazamiento en cuestión. El topónimo Badajoz deriva del árabe Bamalyaws, *Balad al-lauz*, según Corominas ciudad o región de las almendras, que algunos estudiosos hacen derivar del latino *Pax Augusta*, pero hay que insistir en que nunca existió dicho enclave urbano en el solar objeto de este trabajo²². Por su parte, Terrón Albarrán, aunque descarta la etimología planteada por Corominas, sí reconoce que el primer nombre escrito de la ciudad es el árabe. Es más, el nombre de Badajoz no es una evolución fonética de *Pax Augusta*, la etimología planteada por los estudiosos de los siglos XVI-XVII se explica en base a cuestiones puramente eclesiásticas por rivalidades mantenidas entre la antigua diócesis portuguesa de Beja y la de Badajoz tras la conquista cristiana de esta última, al quererse demostrar su misma antigüedad. En cuanto al gentilicio de pacense, este viene por pertenecer los habitantes de Badajoz a la diócesis pacense, desde su creación a mediados del siglo XIII hasta la actualidad, no teniendo nada que ver con *Pax Augusta* y el supuesto origen romano de la ciudad que propusieron algunos eruditos locales en los siglos XVI y XVII²³. Dicha denominación de “pacense” venía a justificar las pretensiones políticas de Alfonso X sobre el Algarbe y el Occidente peninsular²⁴.

²² CASTAÑO FERNÁNDEZ, Antonio M.: *Los nombres de Extremadura. Estudios de toponimia extremeña*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 2004, pp. 54.

²³ ROMÁN MARTÍNEZ, Matías: *Historia del Reino de Badajoz durante la dominación musulmana*, 1905; 2ª edic. a cargo de Fernando Valdés Fernández, Badajoz, 2005, pp. 13-22. RAMÍREZ SÁDABA, José Luis: *Badajoz antes de la ciudad. El territorio y su población durante la Edad Antigua*, Colección Historia de Badajoz y su alfoz, Diputación de Badajoz, 2013, pp. 3-13.

²⁴ TERRÓN ALBARRÁN, Manuel: “I. Petrus Primus Episcopus Pacensis. Sobre los orígenes de la Catedral y Obispado de Badajoz: nuevas reflexiones y tanteos” en *La Catedral de Badajoz (1255-2005)*, Badajoz, 2007, pp. 19-144.

El error primigenio habría que buscarlo en primera instancia en la obra del geógrafo latino Estrabón, que por cierto nunca estuvo en la península ibérica pero recogió el nombre de *Augusta Emerita* y *Caesaraugusta*, pero cometiendo un lapsus con *Pax Iulia* que le aplicó el mismo adjetivo que a las anteriores, creando un falso doble. De hecho la historiografía no documenta ninguna otra *Pax Augusta*, ni otros autores latinos como Plinio o Ptolomeo, ni es mencionada en los itinerarios romanos de Antonino, etc., ni tampoco es recogida en el repartimiento de Wamba, ni por último en los cronistas árabes²⁵.

2.1. Batalyaws: historiografía y arqueología de una madīna

Los primeros autores árabes que recogen el nombre de Bamalyaws son los cronistas cordobeses Ibn al-Qūṭīyya e Ibn Ḥayyān, y el magrebí Ibn ‘Iārī, autores tardíos en el momento de fundarse la madīna pero con documentación de la época. Los primeros en referencia a unos hechos históricos, y el último de manera directa al mencionar que el líder muladí se asentó en lo que en aquel momento era una aldea (*qarya*)²⁶.

La primera noticia se remonta al año 835 d.C/220 H. con motivo de las revueltas que tienen lugar en Mérida y en buena parte de la Frontera Inferior, cuando los rebeldes buscando refugio en una de sus algaras, lo encuentran en lo que se recoge como una alquería con el nombre de Baṭalyaws o Baṭalyws. Esta posibilidad de refugiarse en un asentamiento rural que estuviera situado en alto y rodeado de alguna defensa no le confiere que fuera un núcleo poblacional de importancia ni preislámico. El asentamiento se ubicaría en el cerro de la Muela, bordeado por los cauces del río Guadiana y su afluente, el arroyo Rivillas. Como hemos adelantado, dicho emplazamiento no se configuraría como núcleo urbano -con anterioridad no había pasado de ser un espacio rural- hasta la última fase del emirato omeya.

Como viene recogido en los textos, el rebelde muladí ‘Abd al-Raḥmān Ibn Marwān al-‘Yilliqī b Yūnus solicitó al emir asentarse y construir en el “Cerro de San Cristóbal” llamado “Baxarnal”, pero este no le dejó elegir en ningún otro

²⁵ RAMÍREZ SÁDABA, José Luis: *Badajoz antes de la ciudad. El territorio y su población durante la Edad Antigua*, Colección Historia de Badajoz y su alfoz, Diputación de Badajoz, 2013, pp. 3-5.

²⁶ PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a Ángeles: *Fuentes árabes de Extremadura*, UEX, Cáceres, 1992.

sitio que no fuera en el “Cerro de la Muela”, en la margen izquierda del río Guadiana, para de este modo tenerlo controlado en todo momento²⁷. Lo recogido por el cronista cordobés del siglo X Ibn al-Qūhiyya, cercano a los hechos, en tiempos del emir Muḥammad durante los enfrentamientos ocurridos en Alange, es que los rebeldes llegaron a un acuerdo en los siguientes términos: “que bajara a la ciudad de Badajoz, que entonces estaba deshabitada y la construyeran para él y su gente”. Según también el geógrafo del siglo XI al-Bakrī “Es de nueva factura, la construyó Abd al-Raḥmān Ibn Marwān conocido por al-ʿIllīqī con autorización del emir Muḥammad ... hicieron la paz a condición de que se estableciera en Badajoz y la adaptase como su casa, que estaba entonces abandonada”.

El gran al-Idrīsī, geógrafo que redactó su obra en el primer tercio del siglo XII, recoge en su “Descripción de España” lo siguiente acerca de Badajoz:

“Ciudad importante, situada en una llanura y rodeada de fuertes murallas. En época taifa tuvo hacia el oriente un barrio (arrabal) más grande que la misma ciudad, que se despoblaría con las revoluciones”²⁸.

Las fuentes historiográficas son bien elocuentes en cuanto a sucesos y noticias referentes al nuevo núcleo y sus habitantes:

“le permitió el emir caminar hacia Batalyos y morar en ella, que era entonces una qarya... Ibn Marwān transformó Badajoz en un ḥiṣn, y la hizo su lugar de residencia, y entró en ella la gente de Mérida y otros de los que se le habían agregado por maldad”²⁹.

Pero sin duda el autor que más información ofrece del auge de Badajoz es al-Ḥimyarī, que lo recogería con toda probabilidad del cronista del siglo X, Ahmad Al-Razi:

“Batalyaws es de fundación moderna, la construyó ‘Abd al-Raḥmān bn Marwān conocido por al-villīqī con la autorización del emir ‘Abd Allāh, quien puso a su disposición albañiles y dinero. ‘Abd al-Raḥmān comenzó

²⁷ IBN AL-QŪḤIYYA: *Ta’rīj al-Andalus*, Ed. y traducc. J. Ribera, Madrid, 1926, 75 páginas.

²⁸ AL-ĪDRĪSĪ: *Description de l’Afrique et de l’Espagne par Edrisi*, Ed. DOZY y De GOEJE, Leiden, 1866, pp. 181.

²⁹ IBN ‘ĪRĪ: *Bayān II, Historia de al-Andalus*, trad. de Francisco FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Granada, 1860, pp. 202.

por la construcción de la mezquita, de ladrillos y cal, salvo el alminar, que fue especialmente hecho en piedra, se reservó en su interior una maqṣūra. También construyó una mezquita particular en el interior del ḥiṣṇ, y también los baños en la puerta de la ciudad. Permanecieron los obreros con él hasta que fueron edificadas un número de mezquitas. Fue levantada la muralla de Badajoz de tierra...”³⁰.

Por tanto podemos afirmar, recogido por la historiografía y por el registro arqueológico, que la alcazaba y primeras obras en la madīna de Badajoz serían levantadas por el líder de los insurrectos del occidente de al-Andalus, con la aprobación del emir Muḥammad y el beneplácito del emir Abd Allāh, durante el último cuarto del siglo IX, amortizando una estratigrafía previa, que como ha puesto de manifiesto en varias ocasiones el profesor Fernando Valdés, muestra una ocupación discontinua entre el Calcolítico Pleno y el siglo IX.

Desde ese momento surge como núcleo principal de la región, en detrimento de Mérida que se encuentra en poder de la tribu bereber de los macmūda (Banū Tāwīt), enfrentándose ambas ciudades por el control del territorio en sucesivas ocasiones. Ni tras la proclamación del Califato, cuando se alcanza un largo periodo de paz y prosperidad en todo el territorio, volvería Mérida a recuperar el protagonismo de tiempos pasados en el Occidente de al-Andalus.

2.2. El contexto histórico de al-Andalus en el momento del surgimiento de la madīna

Tras una etapa de fortalecimiento y consolidación de la administración omeya en al-Andalus lograda en la segunda mitad del S. IX, asistimos a un periodo de enfrentamientos de los grandes señores de renta, convertidos en verdaderas dinastías, como los Banū Haḡyāy de Sevilla, los Banū Hafcūn en el sur de al-Andalus, los Banū Qasī en la frontera superior y los Banū Marwān en el occidente. Estas dinastías estarán formadas mayoritariamente por muladíes, población de origen hispanorromano y visigodo que aceptaría la religión, la lengua y las costumbres del Islam para disfrutar de los mismos derechos que los musulmanes tras la formación de Al-Āndalus. Esta comunidad se enfrentó a lo largo de buena parte del siglo IX al modelo de estado centralizado, que desde Córdoba era monopolizado por árabes de raza.

³⁰ LÉVI-PROVENÇAL, Evariste: *La Péninsule Ibérique au Moyen Age d'après le Kitab ar-Rawd al-mi'tar fi al-aktar d'Ibn al-Mu'nim al-Himyari*. Leiden, 1938, p. 38.

‘Abd al-Raḥmān bn Marwān al-villiqī bn Yūnus al-maridi pertenecía a una de estas dinastías de muladíes originarios de Mérida que puso en jaque al poder emiral en toda la franja más occidental de al-Andalus. Situación que desencadenaría un enfrentamiento con los señores de renta por parte del poder cordobés y su reacción por parte de estos al modelo de estado de influencia oriental en al-Andalus, con una fuerte política centralista, de subida de impuestos y desigualdad social, donde los nuevos musulmanes eran considerados como de segunda categoría ante los ojos de los dirigentes árabes establecidos en Córdoba. Revueltas que coincidirán con un periodo de crisis económica, motivada por prolongadas etapas de sequía con intervalos de periodo de lluvias torrenciales (hambrunas en 867/253 y 876/263), que motivaron que la población se refugiara en lugares fortificados en alto. La dinastía de los Banū Marwān tenía una amplia red clientelar establecida entre el Guadiana y el Tajo, y el centro y sur de Portugal, mayoritariamente muladíes, aunque ocasionalmente buscaran el apoyo de las comunidades cristianas y bereberes asentadas en toda esta franja del occidente peninsular.³¹

En cuanto a los restos materiales correspondientes a las obras realizadas de este periodo habría que incidir en las piezas escultóricas reutilizadas, que como hemos adelantado serían mayoritariamente de acarreo, pertenecientes a construcciones de épocas anteriores, tanto romanas como visigodas. De modo que desde un primer momento dichas piezas fueron colocadas en lugares y espacios significativos de la alcazaba, donde tuvieran un evidente carácter propagandístico³². Así a lo largo de su dilatada historia se pueden encontrar numerosas piezas escultóricas reutilizadas en sus muros, siendo en su mayoría de época visigoda, aunque no conozcamos su procedencia, pero por su técnica y simbología debían pertenecer a edificios de carácter religioso. Uno de estos ejemplos sería una pilastra estriada en dos frentes con aristas vivas biseladas que se encuentra en uno de los ángulos del recodo de la puerta de Carros, con el fin de reforzar la arista del mismo en su parte baja (**Fig.6**). Otros restos que contienen una gran carta simbólica son un capitel y una pilastra ubicados en el

³¹ FRANCO MORENO, Bruno: *De Emerita a Mārida. El territorio (S. VII-X)* 2 Vol. EAE, Saarbrücken (Germany), 2011.

³² VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: “La amarga claudicación. Los *spolia* del Alcázar Marwaní de Badajoz”, Thomas G. Schattner y Fernando Valdés (eds.) en *Spolia en el entorno del poder*, Actas del coloquio celebrado en Toledo del 21 al 22 de septiembre de 2006, *Iberia Archaeologica*, 12, D.A.I., Madrid, 2009, pp. 469-488.

jardín de la Galera, que ha dado pie a que se conjeture sobre la posibilidad de que la comunidad cristiana procedente de Mérida se estableciera en torno a un muy discutido Obispado con sede en Badajoz³³.



Fig. 6. Pilastra visigoda

Pensamos que estas piezas de escultura decorativa visigoda, claramente adscritas a un taller del siglo VII, se reutilizan en los lienzos más antiguos de la alcazaba, que deben corresponderse con los de finales del siglo IX, cuando Abd al-Rahmān ibn Marwān funda la ciudad y el emir Abd Allāh le envió alarifes desde Córdoba para construir una mezquita privada, la mezquita aljama,

³³ CRUZ VILLALÓN, M.ª: “Badajoz visigodo, Badajoz mozárabe”, *Anas* 7-8, Mérida, 1994-95, pp. 327-342. “Indicios cristianos bajo el Islam. El caso de Mérida y Badajoz” *Ruptura o continuidad. Pervivencias preislámicas en al-Andalus. Cuadernos Emeritenses*, 17. MNAR, Mérida, 1998, pp. 177-199.

baños, etc., o en las obras realizadas tras la incursión de Ordoño II en el 913-14/301³⁴. Como hemos avanzado, la adscripción cronológica de estas piezas comprendería un arco cronológico que abarcaría los siglos VI-VIII. Las primeras esculturas serían originarias de un taller de Mérida (ss. VI-VII), mientras que las más tardías procederían de un taller de Beja (ss. VII-VIII)³⁵.

A esta etapa se debe corresponder, según recoge Fernando Valdés³⁶, el lienzo de muralla sur, tanto por su técnica constructiva como por sus rasgos característicos: tendencia a la planta regular, torres rectangulares con poco saliente y emplazadas en tramos regulares, todo levantado en tapia. Parte de esta fábrica podemos contemplarla hoy día tras las restauraciones llevadas a cabo con motivo de la recuperación de los lienzos de la alcazaba (**fig.7**)



Fig. 7. Restos de merlones embutidos en el lienzo meridional de la alcazaba pertenecientes a las reformas de principios del siglo X. Foto: el autor.

³⁴ Ver notas 18 y 32.

³⁵ CRUZ VILLALÓN, M^a: (2003) “La escultura paleocristiana y altomedieval en Extremadura.” En MATEOS, P. y CABALLERO, L. (Eds.) *Repertorio de Arquitectura cristiana en Extremadura. Anejos de AEspA XXIX*, CSIC, Mérida, 2003, pp. 253-269.

³⁶ VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: “Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz” en Bataliús II. Nuevos estudios sobre el reino taifa, Madrid, pp. 149-167.

También intramuros, lo que sería la madīna propiamente dicha, se encontraría la antigua mezquita aljama de Badajoz. Aunque en varias ocasiones se había relacionado el actual emplazamiento de la iglesia de san Agustín, con la antigua mezquita mayor de la madīna fundada por ‘Abd al-Rahmān b. Marwān, ahora por vez primera el arqueólogo Fernando Valdés³⁷ ha realizado un riguroso estudio sobre la misma. Presentado en la Universidad de Bonn, al llevarse a cabo este proyecto en colaboración con el Departamento de Historische Bauforschung de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Técnica de Berlín, se han realizado trabajos acerca de los paramentos próximos a la cabecera y a la torre del edificio en su cuerpo inferior, que llevan su realización a finales de la novena centuria. No obstante en próximas intervenciones se podrán confirmar varios aspectos relacionados con la fecha de su construcción, así como de las remodelaciones sufridas en etapas posteriores.

Una vez sea recuperada Badajoz por Córdoba, se erigirá en la ciudad más importante del Garb al-Andalus, no sólo en el plano administrativo, sino también estratégico y militar. Pero ya en los inicios de la décima centuria se había alzado en la capital de los insurrectos del Occidente peninsular, siendo a su vez guía y faro de otros dirigentes muladíes asentados en otros núcleos urbanos que mantenían una intensa relación con Badajoz. Esta influencia se dejó sentir no sólo en las relaciones y alianzas entre sus élites, sino también en el envío de alarifes y maestros de obras para la reconstrucción de murallas y obras menores. El ejemplo mejor conocido es el recogido por el cronista del siglo XI Ibn Ḥayyān para la ciudad de Évora, ratificado por el hallazgo de la inscripción conmemorativa de la obra (**fig. 8**):

“El señor de Badajoz, ‘Abd Allāh bn Muḥammad al-ʿYilliqītemiō que, al haber quedado Évora desierta, se metieran en ella algunos de los bereberes de las inmediaciones y resultara perjudicado, por lo que, saliendo con los suyos hacia allí, destruyó los torreones y echó abajo el resto de las murallas, hasta dejarlas por tierra, regresando luego. Quedó así Évora abandonada el resto del año 301 (914), hasta que la reconstruyó este ‘Abd Allāh bn Muḥammad para su amigo Masūd b. Sadūn as-Surumbaqī en el transcurso del año siguiente (302/ 27 julio 915)”³⁸.

³⁷ Ver nota 32, p. 484.

³⁸ Ibn Ḥayyān, *Muqtabis V, Anales del Califa ‘Abd al-Rahmān III*. Edic. María J. Viguera y Federico Corriente, Zaragoza, 1981, p. 84.



Fig. 8. Inscripción que recoge la reparación de las murallas de Évora.
Año 302 H./ 915 d.C. Imagen: Santiago Macías.

Este auge y consolidación de la madîna en el Occidente de al-Andalus, no haría sino aumentar durante el resto del califato y el periodo taifa, erigiéndose en la capital de la Frontera Inferior (Ṭagr al-adnà) donde terminaría por desplazarse a Mérida, así como en sede de visires y cadíes para la administración de justicia y núcleo desde donde partían las aceifas hacia el norte cristiano. Sería uno de los escasos ejemplos en el que una madîna de nueva fundación, recibiría una amplia jurisdicción, que con el transcurrir del tiempo no hizo sino extenderse por el sur y el oeste, de ahí que al-Rāzī dijera que a la cora de Mérida pertenecían Elvas y Amaya³⁹. Por otro lado no debemos olvidar que el movimiento liderado por Ibn Marwân y sucesores en el Occidente de al-Andalus tuvo una repercusión notable en las ciudades más próximas a Badajoz, como la mencionada Évora, Elvas, Juromenha o Marwão, donde sus dirigentes mostraban en todo momento respeto y consideración hacia sus líderes.

³⁹ Ver nota 26, pp. 288.

3. NOMBRAMIENTOS ADMINISTRATIVOS PARA UNA MADĪNA (S. IX-X)

En poco tiempo se erigió en una gran ciudad, siendo una de las más importantes fundada por los omeyas en suelo peninsular al igual que sucediera con Murcia (Mursīwa) o Madrid (Mawrīt). Durante los primeros años tras su fundación mantuvo una independencia más que notable respecto al poder de Córdoba, etapa que se corresponde con la de sus primeros gobernantes, pertenecientes a la familia de los yillīqīs:

- Ibn Marwān al-Yillīqī (875-889)
- ‘Abd al-Rahman b Marwān (889)
- ‘Abd Allah I bn Muhammad Marwān (mencionado en el periodo 913-923)
- Y el último, ‘Abd Allah II b Marwān (923-930).

En el campo de la jurisprudencia y las leyes religiosas sobresalían el cadī Sulaymān b. Qurayḏ b. Sulaymān, que llevaba la kunya de Abū ‘Abd Allāh, que aunque originario de Mérida, ‘Abd al-Rahmān bn Marwān al-yillīqīb. Yunūs le nombró cadī de Badajoz cuando este se hubo instalado definitivamente. Más tarde se trasladó a Córdoba, residió allí y recibió enseñanzas de Abū Wāḥib y de otros, teniendo numerosos discípulos. Era hombre digno de confianza, dedicado a la ciencia religiosa y tradición, falleció según recoge el cronista del siglo XIII Yāqūt, en Córdoba en el mes de muḥarram del año 329/octubre del año 941⁴⁰.

Como hemos avanzado, el control de los emires de Córdoba en este primer momento sería intermitente y limitado. Los 21 ulemas conocidos actúan por tanto a partir de los últimos años del siglo IX, inicios del X. Aunque habría que resaltar que la presencia de Córdoba en la formación de los ulemas era considerable, ya sea en los ulemas procedentes de Mérida como en los locales. Esta presencia de la capital omeya parece indicar que, a pesar de las tensiones entre los yillīqīs y los omeyas, no dejó de haber contacto entre ambas mudūn, todo ello dentro de un ambiente de clara islamización que alcanzaría a toda la pobla-

⁴⁰ Yāqūt, *Mu‘wan al-Buldān*, Heraus von Wüstenfeld, Leipzig, 1866-73, T. I, 733, trad. parcial de las noticias relativas a al-Andalus por ‘Abd al-karīm, G.: “España musulmana en la obra de Yāqūt /ss. XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y lugares de al-Andalus”, en *Cuadernos de Historia del Islam* n° 6, (3ª edic.), Granada, 1974, IV, pp. 389-90.

ción de la madīna. Algunos ulemas, unos seis, hacen la *riḥla* (género literario clásico de la literatura en lengua árabe que consiste en el relato de un viaje), así como la peregrinación de estudios a la Meca donde coincidirían con otros grandes ulemas y sabios. Son alfaquíes y muftíes sobre todo, que se ocupan de *masā'il*, *watā'iq* y partición de herencias; hay algún especialista en lecturas coránicas y uno del que se especifica que tenía libros que trataban sobre la condición de los prisioneros en la *dār al-ḥarb*, un conocimiento muy adecuado para una ciudad fronteriza como Badajoz. La actividad de estos ulemas bajo los villíqíes parece haber transcurrido en general con normalidad⁴¹.

Uno de los más grandes alfaquíes que nos han trasmitido las fuentes sería Abū l-Qāsim Mumarrif b. Farāy b. 'Alī, también conocido como Abū Suhūla, que vivió en Badajoz y se dedicó preferentemente al ḥifz, ra' y al-masā'il. Ibn al-Farādī no le atribuye ninguna nisba que defina de una forma más concreta a qué tribu pertenecía y tan sólo recoge que era de los bereberes de Mérida. Debió vivir toda su vida en Badajoz donde falleció la noche del jueves 27 de cafar del 323/5 febrero del 935. Su hijo Ismā'īl b. Mutarrif vivió también en Badajoz, donde estudió con su padre y con Mundir b. Ḥazm, trasladándose más tarde a Córdoba donde tuvo entre sus maestros a los más grandes jurisconsultos, como Muhammad b. 'Umar b. Lubāba, Aḥmad b. Jālid e Ibn Ayman, entre otros. Desempeñó el cargo de qādī en Badajoz hasta la fecha de su muerte que desconocemos⁴².

Acerca de otros personajes que pudieran pertenecer a esta familia sabemos de la existencia de un Muḥammad b. Abi Suhūla que fue faqih y muḥaddiṭ, aunque desconocemos su trayectoria profesional y fecha de defunción. De lo expuesto se desprende que en la ciudad había un importante número de personas dedicadas a la jurisprudencia y ciencias religiosas, recogándose en los diccionarios biográficos de personalidades ilustres un significativo número, bastante por encima de lo recogido para otros núcleos urbanos del occidente andalusí⁴³ (**fig. 9**).

⁴¹ FIERRO, Maribel y MARÍN, Manuela: "La islamización de las ciudades andalusíes a través de sus ulemas", *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Patrice Cressier et Mercedes G.ª Arenal (eds.), Madrid, 1998, pp. 83-84.

⁴² Ver nota 41, pp. 84.

⁴³ AL-JUŠANĪ: *Historia de los Jueces de Córdoba*, trad. y ed. Julián Ribera, Madrid, 1914.

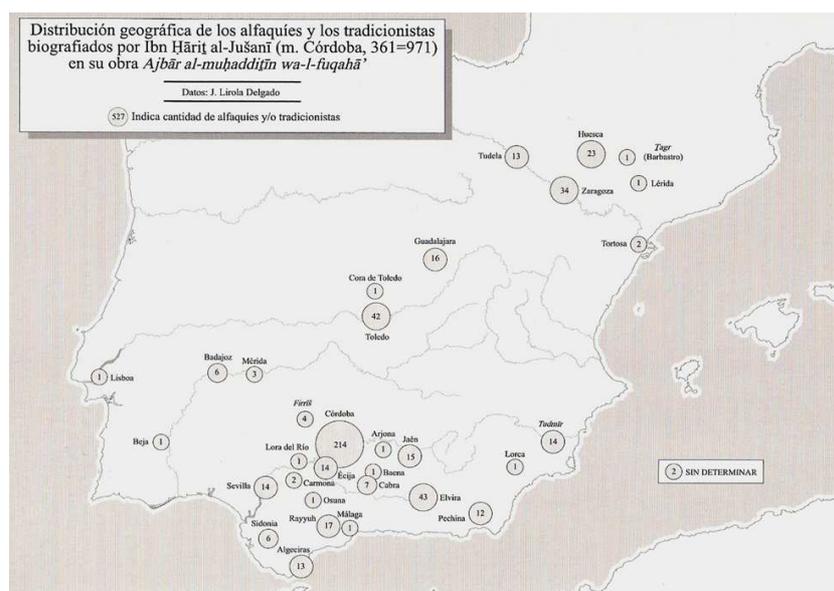


Fig 9. Número de alfaquies y tradiconistas biografiados por al-Juṣanī para el siglo X.
Fuente: Biblioteca de al-Andalus, 3. Lirola Delgado, J., 2004, 293.

Tras la vuelta a la obediencia en el año 318/930 se sucederán los gobernadores en la madīna, no recogiendo demasados hechos a lo largo de toda la etapa califal, signo de la normalidad de las relaciones y la estabilidad económica, social y política. Las escasas noticias referidas a la ciudad, bien recogidas por Ibn Ḥayyān, son de carácter militar, como las distintas aceifas que partiendo de Badajoz se dirigían hacia el reino de León:

“El jueves 4 de ṣawwāl (agosto) del año 324/936, salió de Badajoz el visir Yahyā bn Ishāq en algarā contra los leoneses, conquistó las fortalezas de R.B. qīra y Trancoso”.

“En el año 326/937-8 envió al-Nāṣir al visir y qā'id Abd al-Hamīd bn Basīl en aceifa al occidente y acampó el ejército en la cora de Mérida. Luego

ordenó a éste y al visir envió al qā'id Aḥmad bn Muḥammad bn Ilyās que terminara la campaña contra los leoneses"⁴⁴.

Significativa es la noticia donde se recoge que *en el año 362/973 fuera nombrado qā'id de Badajoz, el šāḥib al-šurta, Rā'iq bn al-Ḥakam, acumulando los de Arūs, Medellín y Umm ŷa'far al que ya desempeñaba en el Faḥṣ al-Ballūt*, lo que da a entender que abarcaba una gran extensión hacia el este peninsular.

4. BAṬALYAWS BAJO LA DINASTÍA AFTASÍ: UNA MADĪNA KABĪRA PARA EL OCCIDENTE DE AL-ANDALUS

Tras la desintegración del Califato se erigiría en capital de una de las taifas (mulūk al-mawā'if) más extensas de al-Andalus (independiente hacia 1016), de casi cien mil kilómetros, limitando con las actuales Galicia, León, Sevilla, Sierra Morena, el Algarve y el Atlántico (**fig. 10**). También jugaría un importante papel como centro cultural de la época, principalmente durante el gobierno de *al-Muẓaffar Ibn al-Aftas*, donde tuvieron cabida numerosos poetas y artistas que residieron en la ciudad, llegando a elaborarse la mayor enciclopedia de la época, lamentablemente perdida tras los numerosos enfrentamientos mantenidos en la segunda mitad del siglo XI.

En el plano urbanístico, hay que resaltar que a lo largo de esta etapa la madīna podría haber alcanzado los 25.000 habitantes, de ahí el adjetivo de kabīra (grande), correspondiéndose la gran reforma de la muralla realizada en sillería y cal, las anteriores y posteriores se realizaron en tapia por la escasez de piedra en la zona⁴⁵. También habría que recordar que a mediados de dicha centuria empiezan a acuñarse monedas de calidad, que nos hablan de un clima de prosperidad económica bien documentado por la presencia de una considerable comunidad judía, que por las cartas conservadas mantenía relaciones comerciales con la Genizah de el Cairo⁴⁶. Aunque todo indica que el motivo principal de estas emisiones debía ser el pago de parias a los reyes cristianos.

⁴⁴ Ibn Ḥayyān, *muqtabis* V, 1981, pp. 325.

⁴⁵ VALDÉS FERNÁNDEZ, Fernando: "Las etapas constructivas de la alcazaba de Badajoz" en *Bataliús II. Nuevos estudios sobre el reino taifa*. Madrid, pp. 149-168.

⁴⁶ DIAZ ESTEBAN, Fernando: "Cartas judeo-árabes", en *Bataliús II. Nuevos estudios sobre el reino taifa*. Madrid, pp. 115-146.



Fig. 10. Delimitación aproximada de los reinos de Taifa tras la desmembración del Califato. Fuente: taifas.4.bp.blogspot

Pero previa a la entronización de los Aftasíes en la ciudad y todo este extenso territorio, el gobierno le correspondió al visir impuesto por Ibn Abī ‘Āmir (Almanzor), conocido como Sābūr el Ḥāyib (fig. 11), hombre enérgico y voluntarioso pero de conocida ignorancia que puso como ayudante suyo a ‘Abd Allāh bn Maslama, primero de los reyes aftasíes que le sirvió hasta su muerte⁴⁷.

⁴⁷ Para un mayor conocimiento del primer régulo de la taifa batalyausí resulta imprescindible consultar el trabajo de TERRÓN ALBARRÁN, Manuel: *El solar de los aftasidas. Aportación al estudio del Reino moro de Badajoz, Siglo XI*. Badajoz, 1971.



Fig. 11. INSCRIPCIÓN FUNERARIA DE SĀBŪR

Badajoz (Alcazaba), siglo XI Mármol, 0,45 x 0,31 x 0,05 m.
Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

“En el nombre de Allāh, Clemente y Misericordioso / éste es el sepulcro de Sābūr el Ḥayib, compadézcalo / Allāh, murió la noche del jueves / a diez noches pasadas de sa‘bān / del año trece y cuatro / cientos [1022], y testificaba / que no hay Dios sino Allāh”.

El gran cronista magrebí Ibdārī recoge de esta dinastía lo siguiente: “Los Banū-l-Afṭas son los Banū Maslama, cuyo abuelo fue Abū Muḥammad ‘Abd Allāh bn Muḥammad bn Maslama conocido por Ibn al-Afṭas, originario de la kūra de *Fahs al-Ballūt* (Sierra Morena), norte de la provincia de Córdoba. Persona sin nobleza, pero de gente de gran astucia y autoridad, e inclinados a la política. Llegó a Baṭalyaws, Santarem, Lisboa y a toda frontera septentrional como ayudante de Sābūr, que había estado con al-Ḥakam al-Mustansir bi-l-lāh”⁴⁸. Resulta curioso que en una región donde había tenido un peso principal el movimiento muladí fuera finalmente una dinastía de origen bereber la que dirigiera los destinos de todo el Occidente a lo largo del siglo XI.

⁴⁸ IBN ‘IDĀRĪ, *Bayān III*, pp. 235.

Con el primer monarca aftasí (**fig. 12**), Badajoz tuvo que hacer frente tanto a los peligros que representaba el norte cristiano con los enfrentamientos mantenidos al final de su vida contra Fernando I, como hacia el sur, contra el reino Abbadí de Sevilla con el que mantendría una enconada lucha, como muestra que su reinado fuera interrumpido entre los años 1027 y 1034, en los que la taifa de Badajoz pasaría a estar bajo el control de la taifa sevillana.



Fig. 12. INSCRIPCIÓN FUNERARIA DEL PRIMER MONARCA AFTASÍ

Badajoz (Alcazaba), siglo XI Mármol, 0,30x1,10x0,17 m.
Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

*“Este es el sepulcro de al-Mancūr, Allāh se apiade de él, murió el año siete y treinta y /
cuatrocientos [1045]”*

No obstante en el plano urbanístico y constructivo se reforzaron los lienzos de la alcazaba y las murallas de la ciudad, según se ha podido constatar para los primeros, en las últimas intervenciones arqueológicas realizadas con motivo de la recuperación y puesta en valor de este emblemático edificio defensivo (**fig. 13**).



Fig. 13. Plano general de la intervención donde se recogen las obras de la alcazaba en la etapa califal-taifa (abajo a la derecha, en rojo).
Agradecemos al director de la intervención D. José Manuel Márquez Gallardo y a la arqueóloga de obra, Nuria Sánchez Capote, la cesión del plano.

Llama la atención por su paralelismo con otros recintos similares realizados en el siglo XI en al-Andalus, especialmente en sus torres semicirculares y muy especialmente por el material empleado, piedra granítica, cal, y tongadas de ladrillo a modo de decoración, teniendo en cuenta lo dificultoso de hallar piedra en las proximidades de la ciudad (**fig. 14**).



Fig. 14. Ortofoto de los restos documentados en las intervenciones realizadas en el ángulo sureste de la alcazaba, donde se señalan en rojo las torres semicirculares adosadas al lienzo de muralla, que deben corresponder a la obra del primer monarca aftasí. Imagen cedida por la arqueóloga Nuria Sánchez Capote.

Hay que destacar en este aspecto la información capital proporcionada en estas últimas excavaciones, no sólo por el material extraído sino también por el estudio realizado de los paramentos para el conocimiento de las importantes reformas que se llevarían a cabo bajo el primer monarca aftasí. Concretamente en los lienzos de la puerta del Alpéndiz y el jardín de la Galera, donde se ha documentado un lienzo de más de 50 m donde se levantaría una de las puertas de acceso al arrabal oriental, adosándose torres semicirculares que nos recuer-

dan a otras obras de carácter defensivo que se construyeron en esta franja del occidente andalusí entre los siglos X-XI (figs. 15-16).



Fig. 15. Recreación del lienzo de muralla de la puerta del Alpendiz hacia la Galera.
Autora: Nuria Sánchez Capote



Fig. 16. Torre semicircular en mampostería excavada en las proximidades de la puerta del Alpendiz. Foto: el autor.

Su sucesor al-Muzaffar Muḥammad bn ‘Abd Allāh (1045/437 a 1063/455), hombre culto, poeta, científico, inteligente y valiente guerrero, autor de una gran obra de cincuenta volúmenes llamada *al-Muzaffarī*, en la que se seleccionó las noticias de la vida y la cultura de la época, además de obras científicas, filosóficas, maravillas reales y lenguas extrañas se alcanzó el cénit de la dinastía. Estableció en su reino una gran autoridad, comparable a la de Ibn ‘Abbād de Sevilla y a la de Ibn ḍi-l-Nūn de Toledo, aunque entre los tres hubo guerras y armisticios. A esta etapa debe corresponderse los restos de un pie de trono que ha llegado hasta nuestros días, escasa herencia de un mandato como pocos habidos en la región (**fig. 17**). Pero sin duda el gran peligro procedía del norte cristiano con su continuas acometidas, donde la frontera que representaba el Duero se fijó en el Tajo, con las pérdidas de poblaciones tan importantes como Viseu, Coimbra y otros núcleos de indudable interés estratégico para el reino.



Fig. 17. Pie de trono, formado por dos protomos de león, Badajoz (baluarte de San Roque), siglo XI Mármol, 98 x 43 cm. Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

Una de las escasas piezas conocidas de la taifa de Badajoz, la base de un trono de mármol formado por dos bustos de león unidos en el centro por sus cuerpos, una singular obra portadora de ancestrales simbologías de la soberanía, que se incorporaron pronto al islam a través, principalmente, del arte sasánida. Fuente: Exposición del milenario del reino de Granada, Palacio de Carlos V, Granada, 2013.

Le sucedería su hijo Yahya (1063-1067) en una etapa convulsa de enfrentamiento fratricida contra su hermano al-Mutawakkil, que ocuparía el trono en 1067/460 hasta su muerte en el 1094/487 a manos de los almorávides. Aunque las fuentes son totalmente crípticas con este personaje y la situación tanto política como económica del reino, no fue obstáculo para que emitiera moneda de calidad (dinares) en su corto mandato (**fig. 18**). No olvidemos las escasas emisiones monetarias de la dinastía a lo largo de todo el periodo, sobre todo si las comparamos con las taifas limítrofes o levantinas, debido en buena medida a la dificultad de abastecerse o extraer oro y plata en su territorio, y el continuo enfrentamiento mantenido con estos mismos reinos que copaban los principales circuitos económicos del Mediterráneo⁴⁹.



Fig. 18. Dinar acuñado durante el reinado de Yahya al-Mansur (1063-1067).
Fuente: numismática Pliego, commons.wikimedia.org

⁴⁹ CANTO GARCÍA, Alberto J.: "Numismática taifa y economía: el caso aftasí" en Bataliús III. Estudios sobre el Reino Aftasí, Juan Zozaya Stabel-Hansen & Guillermo S. Kurtz Schaefer (Eds.), Badajoz, 2014, pp. 135-156.

En cuanto a Abū Muhammad ‘Umar al-Mutawakkil se distinguió por su valentía y preparación en el cargo, pero le tocaría vivir la etapa más inestable, comprometida y difícil de toda la dinastía. El final de su reinado y de la dinastía llegó con la irrupción de los Almorávides y todo lo que ello significó. En este momento es cuando la madīna Kabīra de Badajoz llegaría a alcanzar los 25.000 habitantes, sobre todo si tenemos en cuenta el repliegue de población de los núcleos situados en el norte ante la presión militar de Castilla, que obligaría a que buena parte de las poblaciones urbanas y rurales conquistadas abandonaran sus hogares y se establecieran bajo el refugio de la gran madīna. Por otro lado no debemos olvidar el pago de parias a Castilla y el peligro que representaba la presencia de los Almorávides Lamtūna, que a la postre significaría el final del reino y de la etapa más próspera de la ciudad más importante del Occidente andalusí en los siglos X-XI.

